boletín

Nº 8 1974 JULIO

La situación actual y nuestra política

MOVIMIENTO COMUNISTA DE ESPAÑA

SUMARIO

Dentro de nuestras concepciones políticas, una de las ideas que ha tenido más peso es la de que la oligarquía española no podría modificar sensiblemente la forma en que ejerce su dominación. La oligarquía, hemos repetido a menudo, no puede mantener su domino más que sirviéndose de un Estado fascista que niegue las libertades al pueblo español.

Es verdad que a menudo aludíamos a una posible maniobra destinada a embellecer la dominación de la oligarquía, pero, cuando hacíamos esto, a renglón seguido quitábamos importancia al alcance de esa maniobra: hablábamos de "cambios más aparentes que reales", de un "simple adecentamiento de fachada", de unas medidas que al cabo de un período muy breve serían archivadas para volver a las formas de gobierno más típicamente fascistas.

En los últimos meses han sucedido hechos que nos han obligado a reflexionar sobre la justeza de este punto de vista.

Por un lado, el golpe de Estado en Portugal y la situación creada después del mismo han venido a desmentir, por primera vez en la historia, la idea que -más o menos explícitamente formulada- circulaba entre nosotros y según la cual cuando la dominación del capital financiero adopta la forma de dictadura fascista, se conserva así, con esa forma, hasta que la revolución echa por tierra la dominación misma del gran capital.

Sea cual fuere el desarrollo de la experiencia portuguesa, ésta ha mostrado que una gran burguesía que ha instaurado el fascismo puede, en un momento dado, si sus intereses así lo exigen, plantearse seriamente el modificar la forma de su dominación. ¿FORMA DE GOBIERNO O DE ESTADO?

Por otro lado, en España misma, están ocurriendo en los últimos meses algunos hechos que nos incitan a examinar nuestro enfoque de este problema. Estos hechos son: la "apertura" practicada por el Gobierno de Arias Navarro en el terreno casi exclusivo de la prensa; la agitación abierta y tolerada en favor de la concesión de ciertas libertades políticas, patrocinada por sectores oligárquicos; la actitud por lo menos ambigüa de la jerarquía eclesiástica que no quiere ya identificarse con la política de supresión de las libertades políticas; la creación -al calor de esta situación- de una corriente cada vez más amplia partidaria de una reforma general del actual sistema político, reforma que habría de basarse en la conjugación del mantenimiento del Estado franquista con la creación de unos cauces demo

crático-parlamentarios. Esta corriente reformista, no hace falta decirlo, se ve engrosada hoy en día por sectores de la oposición reformista (revisionistas,socialdemócratas...) y por sectores que hasta el presente o hasta hace poco se han confundido en muy buena medida con el Régimen.

La reflexión y la discusión sobre estos hechos (ahora mismo volveremos sobre ellos más extensamente) nos ha llevado a poner en cuestión la validez de la idea a la que nos referíamos al empezar estas líneas.

Este Boletín está destinado a exponer al conjunto del Partido las conclusiones a las que ha llegado el Comité de Dirección al estudiar el problema y a proponer algunos reajustes de nuestra táctica en vistas a hacer frente con éxito a la situación política actual.

La posibilidad de una modificación de la forma de dominación de la gran burguesía

Esta es la primera cuestión que hemos puesto sobre la mesa y que hemos intentado examinar dejando a un lado las ideas preconcebidas que pudiéramos tener sobre el particular.

Antes que nada conviene precisar lo que entendemos en concreto por "una modificación de la forma de dominación de la gran burguesía".

Cuando hablamos de esa modificación no nos estamos refiriendo a un simple período de "apertura", de más manga ancha en la prensa o de menor represión policíaca. Nos estamos refiriendo a una situación que se caracterizara por la concesión de ciertas libertades y por la creación de algunas instituciones que dieran al poder de la oligarquía un semblante democrático-parlamentario, y esto pese al mantenimiento del actual Estado, del Estado forjado por más de treinta años de terrorismo fascista (en este punto del mantenimiento del actual aparato del Estado están de acuerdo todos los partidarios de este cambio).

Estamos pensando, pues, en la posibilidad de un cambio que diera lugar a una situación similar a la que Santiago Carrillo configura en los puntos de su "Pacto para la libertad": reconocimiento de las libertades individuales y formación de un nuevo Gobierno que se declarara en contra de la política anterior (todo ello, desde luego, sin tocar un pelo al aparato represivo de la oligarquía ni a sus bienes) (+).

(+) Si por fascismo entendemos una forma de dominación caracterizada, en primer lugar, por la presencia de un Estado burgués animado de una ideología fascista y curtido en el terrorismo contra el pueblo y, en segundo lugar, por la falta de

Tal es el cambio y tal es la situación en los que estamos pensando cuando hablamos de "una modificación de la forma de dominación de la gran burguesía".

Dicho esto, vayamos al fondo de la cuestión: ¿qué nos induce a considerar que no hay que descartar la posibilidad de este cambio y que, en consecuencia, conviene que nos preparemos para afrontarlo lo mejor posible si llega a producirse?

En primer lugar, algunos síntomas exteriores como son la "apertura" permitida a la prensa y la utilización de esa "apertura" por numerosos sectores vinculados a la oligarquía para hacer propaganda en favor de la concesión de las libertades. La reacción de la mayoría de la prensa ante los acontecimientos de Portugal, la oposición de la misma (en su casi totalidad) a las declaraciones de Girón, las cenas políticas como la de Aravaca o las reuniones como la del Ritz, de Barcelona, en las que se agitan sistemáticamente temas que van en el sentido de preconizar una forma de democracia parlamentaria... representan fenómenos a los que hay que prestar atención. En esa política de decir lo que se dice, y de permitir que se diga, se refleja a nuestro entender el interés de por lo menos una parte de la oligarquía (+) de crear una opinión favorable a esos cambios, dentro y fuera del aparato del Estado, dentro y fuera de los sectores ganados por la oligarquía.

Cuando un personaje como Garrigues Walker afirma que "la España del futuro inmediato es una España democrática", cuando revistas como "Cambio 16" o periódicos como "El Diario de Barcelona" hacen una agitación constante en este sentido, nosotros no debemos tomarles al pie de la letra y dar fe de sus buenos deseos democráticos. Pero lo que tampoco debemos hacer es considerar que detrás de todas esas palabras no hay más que demagogia para engañar a las masas. Si lo que quisieran es

---

libertades, la maniobra de la que hablamos no supondría ciertamente una liquidación radical y completa del fascismo. Pero hay que añadir que daría lugar a una situación en la que estaría ausente uno de los rasgos fundamentales del fascismo -la privación de libertades- y que, de persistir esa situación, el propio Estado vería modificarse algunas de sus características -sus aristas más fascistas- para ajustarse mejor a las funciones de la democracia burguesa.

(+) Nuestro conocimiento de la oligarquía, de los grupos que la integran y de las contradicciones que puedan enfrentar a estos grupos entre sí es muy pequeño. Es por eso por lo que no podemos asegurar que esta agitación en favor de un cambio político responda a los deseos de toda la oligarquía. Tampoco podemos decir, por otro lado, que refleje sólamente los deseos de una fracción. De ahí que escribamos: "el interés" de por lo menos una parte de la oligarquía", cosa que, en todo caso, nos parece clara. La profundización en esta cuestión reviste sin duda un gran interés pues de cuáles sean en realidad las posiciones que prevalezcan, depende el que todo esto se haga realidad y el ritmo en que haya de suceder.

distraer a la gente para dejar todo tal cual está hoy, habrían ido demasiado lejos, se hubieran comportado de un modo demasiado torpe pues es evidente que esta propaganda de la que estamos hablando no se limita a prometer esto o lo otro sino que está creando opinión en favor de ese cambio y está creándola dentro y fuera de la actual base social y política de la oligarquía.

No podemos saber si el cambio de política que propugnan estos sectores será a fin de cuentas adoptado por la oligarquía, pero lo que sí parece claro es que, por lo menos de momento, la oligarquía juega no sólo la baza de difundir una ideología fascista sino también la de difundir una ideología favorable a una evolución de su dictadura hacia formas democrático-parlamentarias.

Hemos hablado de los síntomas externos que se pueden apreciar día a día. Pero no son sólo éstos los que nos hacen tomar en serio la posibilidad de este cambio en la táctica de la oligarquía. A estos síntomas habría que añadir, en segundo lugar, las razones de fondo que pueden conducir a la oligarquía a dar ese giro, o, dicho de otro modo, los beneficios que podría obtener con una operación de ese tipo.

Veámoslos.

1º) Ampliar sensiblemente la base de masas de la dictadura de la oligarquía y aislar en alto grado al movimiento revolucionario, proporcionando así unos apoyos más sólidos y estables a la dominación de la gran burguesía y al capitalismo, cosa de particular interés en el momento en que haya de ser relevado Franco.

La concesión de ciertas libertades formales, sumada a algunas reformas de índole social y económica, traería consigo la adhesión a esa nueva forma de la dictadura de la oligarquía de diversas corrientes burguesas y pequeño-burguesas -y de los sectores de la clase obrera a los que consiguieran atraer estas corrientes-. Hay que decir, en este sentido, que ya hoy, antes incluso de haberse esbozado este cambio de táctica, son ya varias las tendencias burguesas y pequeño-burguesas que han sido ganadas para este tipo de reformismo.

La oligarquía obtendría también el apoyo para esa política -lo tiene ya asegurado- del Partido de Santiago Carrillo y del P.S.O.E., lo que tendería a neutralizar, en buena parte y durante cierto tiempo por lo menos, al movimiento obrero y popular.

Esta política permitiría también superar las fricciones existentes en la actualidad entre la Iglesia y el Estado, lo que ampliaría más aún la base política de la oligarquía.

¿PODRÍA HACER REF. ECONÓMICA?

Cae por su peso, en fin, que una política de reformas más o menos audaz, añadida a una "liberalización" general y apoyada por diferentes tendencias reformistas incrustadas en las filas populares, sometería al movimiento revolucionario a un cerco bastante estrecho. Se puede decir que este cerco se está iniciando ya, cuan-

do ese cambio de táctica no se ha realizado, cuando todo lo que ha habido hasta ahora es una agitación en favor de esos cambios.

La fórmula avanzada por los partidarios de estos cambios, y que sintetiza muy bien sus deseos, es la de crear una amplia coalición de gobierno que excluya tanto a los viejos políticos del Régimen que no sepan ponerse al día como a lo que ellos llaman la "extrema izquierda", es decir, los sectores dispuestos a no dar tregua a la dictadura de la oligarquía, sea cual sea la forma que adopte.

2º) El segundo fruto que aspiran a obtener los que preconizan esta maniobra es el de favorecer, a corto plazo, las relaciones con los regímenes democrático-parlamentarios de Europa Occidental y permitir, más adelante, la integración de España al Mercado Común.

Esto, como es sabido, no sería posible con unas instituciones políticas como las actuales habida cuenta de que la Comunidad Europea está empeñada en un proceso de unificación no sólo económico sino también político, razón por la cual es menester que sus miembros tengan unas instituciones políticas similares.

La integración en el Mercado Común Europeo es una meta hacia la que apunta al menos una parte importante de la oligarquía que ve en ella un medio para modernizar la economía española, para desarrollar el comercio exterior y para beneficiarse de las iniciativas que en diversos órdenes está tomando y tomará en el futuro la Comunidad Europea con el fin de reforzarse como tal y de reforzar también a sus miembros.

Lo que precede induce a pensar que no hay que rechazar en principio la posibilidad de que la oligarquía opte por llevar a cabo ese cambio de táctica. Llegados a este punto, no sobrará que nos detengamos en las dos ideas que más pesaban en nosotros a la hora de negar esa posibilidad.

La primera es la que hemos mencionado antes, esto es, la que consistía en estimar que el fascismo es, para la clase que lo instaura, un camino sin vuelta atrás, sin posible vuelta a los métodos democrático-parlamentarios. Este era un prejuicio que se asentaba en la falta de una experiencia histórica en la que se hubiera producido esa vuelta atrás, en la voluntad manifestada por los cabecillas reaccionarios españoles de defender el fascismo por encima de todo y, también, en la consideración general de que el fascismo es un bien para una clase monopolista y que, en consecuencia, una vez que se dota de un régimen fascista lo defiende con uñas y dientes.

No nos pararemos en esto pues, como hemos señalado más arriba, la experiencia de Portugal ha probado que esta idea no se ajusta a la realidad y que, si bien el fascismo asegura una serie de beneficios a una burguesía monopolista, en un momento dado puede impedirle obtener otras ventajas y que, en ese caso, si puede, tratará como es lógico, de hacer las modificaciones que crea precisas en la forma de su dictadura.

La segunda puede resumirse así: si la oligarquía concede las libertades, el peligro para ella sería muy grande pues el pueblo trabajador no toleraría la superexplotación a la que es sometido y, sirviéndose de las libertades, pondría en graves aprietos al Poder de la oligarquía.

También en este caso, pensamos nosotros, teníamos una visión excesivamente simplista y superficial.

No contábamos, por una parte, con que si la oligarquía hace esa operación, la hará contando con el apoyc de diversas corrientes reformistas que le asegurarán el apoyo o la neutralidad de una parte más o menos grande del pueblo trabajador (+).

Y tampoco contábamos con que si la gran burguesía se decide a tirar por ese mismo camino habrá de tomar una serie de medidas económicas y sociales tendentes a mejorar, por lo menos durante un primer período, el nivel de vida de las masas y, por consiguiente, a evitar graves riesgos resultantes de un fuerte desarrollo del movimiento de masas. La oligarquía sabe que si lleva a cabo una "liberalización" general, las reivindicaciones económicas de las masas habrán de ser atendidas hasta cierto punto y durante cierto tiempo. La maniobra tendría pues un coste -tanto más elevado cuanto mayor fuese la influencia de los revolucionarios-. ¿Podrá pagarlo la oligarquía? ¿Le compensará hacerlo teniendo en cuenta los beneficios que pudiera sacar posteriormente en todos los órdenes? Es difícil saberlo. Por lo menos es muy difícil cuando se tiene un conocimiento de la oligarquía tan reducido como el nuestro. En todo caso tampoco podemos afirmar que no podrá pagar ese costo, es decir que no tenemos elementos de juicio sólidos como para poder afirmar que la oligarquía no podría intentar esa operación por razones puramente económicas.



¿Significa lo anterior que nuestra concepción sobre la dominación de la oligarquía era totalmente errónea? A nuestro entender no es así.

En nuestro modo de enfocar la lucha contra la oligarquía y el fascismo ha habido siempre aspectos acertados que no conviene desdeñar. Por el contrario, debemos precisarlos bien y tenerlos presentes aunque, eso sí, separándolos de los aspectos erróneos a los que han solido ir unidos.

(+) Ha bastado que se haya iniciado la "apertura" en la prensa y que determinados, personajes ligados a la oligarquía empezaran a difundir sus consignas en favor de una liberalización a fondo, ha bastado que haya ocurrido el golpe de Estado en Portugal, ha bastado que se hayan iniciado nuevas agrupaciones de fuerzas partidarias de un cambio a partir de lo que hay y sobre la base de lo que hay, ha bastado todo esto para que una serie de corrientes reformistas se aprestaran a dar su apoyo por anticipado a esa maniobra. Es fácil ver que si se opera ese cambio en la táctica de la oligarquía, ésta podría contar con la colaboración inmediata de un conjunto de fuerzas relativamente amplio, y al propio tiempo, no tendría frente a sí un movimiento revolucionario muy implantado en el país.

El primero de estos aspectos acertados ha sido el de poner de relieve las tendencias profundas que impulsan a la burguesía monopolista española ha utilizar formas de dominación fascistas. Y no se trata sólamente de la tendencia general que se da en toda burguesía monopolista a recortar las libertades y, en última instancia, a instaurar el fascismo. En el caso de la gran burguesía española esta tendencia es más marcada debido a la necesidad que tiene de superexplotar a las masas para poder competir con otros países capitalistas que, por un lado, tienen un nivel de desarrollo superior y que, por otro lado, obtienen unos superbeneficios imperialistas que la oligarquía española no está en condiciones de obtener. Esta tendencia al fascismo se ha concretado ya en nuestro país con la instauración del fascismo y su mantenimiento durante más de tres décadas (+).

El segundo aspecto acertado ha sido el de dar a nuestra lucha contra la oligarquía un carácter fundamentalmente democrático y antifascista, lo que nos ha llevado a preconizar el más amplio agrupamiento de fuerzas partidarias del derrocamiento del fascismo y de la instauración de una democracia popular (++).

(+) Insistimos en que este punto de vista se ha manifestado entre nosotros de un modo absoluto y rígido hasta llegar a negar toda posibilidad de forma de dominación de la oligarquía por otros métodos, ni siquiera durante algunos períodos. No se trata, sin embargo, de prescindir de ese punto de vista sino de entenderlo de un modo relativo y flexible, teniendo en cuenta esa tendencia profunda hacia el fascismo -y la realidad del fascismo como actual forma de dominación de la oligarquía-, pero, al propio tiempo, no descartando la posibilidad de que, durante ciertos períodos, hayamos de vernos enfrentados a otras formas de dominación.

(++) Es preciso apuntar aquí que si sobreviniese un período de dominación por métodos fundamentalmente democrático-parlamentarios y si tal período tiende a estabilizarse, en la medida en que esto ocurra, nuestra lucha pasaría de tener un carácter principalmente democrático y antifascista a tener un carácter principalmente socialista. En todo caso, las consignas destinadas a luchar contra el aparato de Estado legado por el fascismo tendrían un peso indudable, pero en la medida en que la nueva situación tendiera a estabilizarse, en la medida en que se afirmara una situación de ciertas libertades, ya no tendría sentido conceder el puesto principal a las consignas antifascistas, al igual que no lo tendría tampoco el renunciar a poner en primer plano nuestros objetivos socialistas -como lo hacemos hoy- en vistas a promover una amplia coalición antifascista que, desaparecidos algunos de los rasgos fundamentales del fascismo, dejaría de tener su razón de ser.

El carácter de nuestra lucha depende, por tanto, de que la oligarquía se aferre a la actual forma de dominación. Mientras así sea, nuestra lucha conservará su actual carácter. Si varía, y tantas veces como varíe, el carácter de

¿NO SE DARIAN LAS CONDICIONES QUE PERMITEN UNA INSURRECCION?

¿ El tercero, en fin, es el de considerar que la lucha contra el poder de la oligarquía -al tener un carácter tan antipopular y terrorista- no podrá resolverse de una manera breve y relativamente poco costosa sino que requerirá combates largos y especialmente encarnizados para los que hay que prepararse desde hoy.

Todo esto nos parece correcto y creemos que debe ser destacado como tal.

Para terminar este apartado, resumiremos las dos ideas fundamentales expuestas hasta ahora y sobre las que se basará cuanto viene a continuación.

1º.- El fascismo es la forma de dominación que mejor se ha ajustado hasta el presente a la defensa de los intereses de la oligarquía financiero-terrateniente y hacia la cual, de un modo general, no puede dejar de tender. Esto confiere a nuestra lucha un carácter democrático y antifascista y, al mismo tiempo, hará que ésta revista una particular dureza.

2ª.- Esto no quiere decir que queden excluídos períodos, incluso relativamente prolongados, en los que la oligarquía ejerza su dominación dentro del cuadro de unas instituciones democrático-parlamentarias y concediendo ciertas libertades políticas, todo ello a partir de la existencia de un Estado como el actual del que se serviría tanto para poner a la experiencia los límites que le interesaran como para asegurar una vuelta a los métodos típicamente fascistas si es preciso.

Nuestra política si la oligarquía lleva a cabo esa maniobra

La oligarquía tiene ante sí un grave dilema: o bien trata de dar el salto de la actual "apertura" a una nueva situación de ciertas libertades, aprovechando para ello el auge del reformismo que se está produciendo desde hace unos meses,

---

nuestra lucha habrá de verse modificado.

Siendo así, y contando con una posibilidad con la que antes no contábamos (que pueda cambiar la forma de dominación de la oligarquía), nos parece que es necesario que nuestra propaganda y nuestra agitación no se centre de un modo tan exclusivo como hasta hoy en la forma de dominación que emplea la oligarquía y que conceda una mayor atención a la clase misma que se beneficia de esa dominación y al sistema económico -el capitalismo- que le sirve de soporte. Esto es importante para que las masas trabajadoras conozcan bien los blancos contra los que tienen que disparar; todos los blancos y no sólo aquel que aparece hoy como el blanco principal. Sólo así, si la oligarquía lleva a cabo esa modificación en las formas de su dominación, se podrá evitar una desorientación y una desmovilización (desaparecido el blanco, desaparece la lucha). Es vital que los obreros conscientes conozcan bien los blancos de la lucha y que no haya treguas si acaecen innovaciones como la que examinamos en estas páginas.

¿LA LUCHA CONTRA LA REINSTAURACION DEL FASCISMO?

o bien renuncia de momento a hacer esa experiencia, con lo que tenderían a apagarse las ilusiones reformistas y adquiriría nuevas fuerzas el movimiento revolucionario, el movimiento resueltamente antifascista.

Ignoramos cuál de estas dos vías escogerá. Si opta por lo segundo, nuestro Partido se verá enfrentado a problemas que no le pillan de nuevas. Si opta por lo primero, los problemas que habremos de resolver serán nuevos y relativamente difíciles. Es por esto por lo que conviene que nos detengamos en esta posibilidad, aún no considerando que sea seguro que vaya a realizarse, pues de hecho nos es imposible saber cuál de los dos caminos tomará la oligarquía.

Puestos frente a esa posibilidad, comenzaremos por preguntarnos: ¿qué política seguiríamos si se crea esa situación?

Para empezar, cabe prever que en esas circunstancias se produciría un rápido desarrollo de las corrientes reformistas. No hay que perder de vista que, a los ojos de muchos, tal situación sería la confirmación de las previsiones de esas corrientes con lo que adquirirían no poco lustre. Esas corrientes vendrían a capitalizar en su favor una parte importante del contento despertado entre las masas -o amplios sectores de ellas- por la realización de las reformas a las que nos referimos.

Claro que no todo iría sobre ruedas para el revisionismo y el reformismo. En la medida en que éstos apoyaran la política de la oligarquía, en la medida en que se vieran comprometidos en esta operación, se pondría de manifiesto la profunda unidad existente entre el revisionismo y los intereses de la oligarquía, lo que facilitaría nuestra labor de desenmascaramiento del revisionismo entre los sectores revolucionarios, la diferenciación más neta de éstos y su agrupamiento en torno a los verdaderos comunistas.

Esto que decimos, sin embargo, no quita para que, en un primer período -por lo menos-, encontráramos mayores dificultades para ligarnos a los amplios sectores de las masas que cayeran víctimas de las ilusiones refomistas.

En tales condiciones, habríamos de esforzarnos por denunciar al reformismo, por diferenciar a los revolucionarios y por reforzar su unidad. Pero eso no bastaría. Deberíamos hallar el modo de dirigirnos a las amplias masas, de vincularnos a ellas, de educarlas a partir de una actividad política basada en consignas comprensibles por ellas. Deberíamos empeñarnos en romper el cerco al que intentarían someternos los enemigos del comunismo y de la revolución, para lo que se servirán, no lo dudemos, de todos los medios: del engaño, de la corrupción, de la represión legal, del terrorismo ilegal...

Para todo esto se requeriría una política capaz de hacer frente a la posible nueva táctica de la oligarquía, centrada en golpear sus puntos débiles. Así, la oligarquía desearía conservar lo más intacto posible el aparato del Estado franquista (como garantía de que la situación no se le fuera de las manos y de una vuel

ta atrás, si fuera necesaria). Pues bien, nuestra táctica habría de apoyarse en los sentimientos que haya en las masas en contra de esa conservación del aparato de Estado de torturadores, gandules y especuladores. Por eso pensamos que la piedra angular de nuestra táctica en ese caso debería ser la de llevar a las masas a la lucha contra los aspectos más odiados del aparato de dominación de la oligarquía y unir esta lucha parcial a la lucha contra el Estado mismo y contra la oligarquía.

No se trataría de llevar a las amplias masas a una lucha contra todo el aparato del Estado, que no sería viable en esas condiciones, sino sólo, y en primer plano, contra sus partes integrantes más odiadas por las masas, de tal forma que la transición entre las dos situaciones no pudiera realizarse al gusto de la oligarquía, que se pusiera sobre el tapete -sobre el tapete de la lucha de masas- el problema fundamentalísimo del poder estatal, que se iniciara una lucha contra el aparato del Estado mismo, una lucha de masas que permitiera agrupar nuevas fuerzas parcialmente en ruptura con el reformismo, que permitiera atizar algunos golpes al revisionismo, que permitiera robustecer y ampliar el movimiento revolucionario.

Concretaremos más: si la oligarquía, por ejemplo, quiere conservar, en esa nueva situación, la Brigada de Investigación social (con ese o con otro nombre), deberíamos impulsar a las masas a exigir su desmantelamiento. Si la oligarquía disuelve este cuerpo, entonces deberíamos poner el acento en que fueran castigados sus miembros y en reclamar que no fuera reconstituída bajo nuevas formas ... Otro tanto se puede decir de la Guardia Civil y de los mandos y organismos del Ejército directamente comprometidos en estos años en la represión contra el pueblo.

La lucha por este tipo de reformas -pues reformas son en tanto que no suponen la destrucción del conjunto del poder de la oligarquía- abriría algunas vías de agua en la maniobra de la oligarquía, reduciría su margen de maniobra, pondría en evidencia al revisionismo y le restaría fuerzas, mostraría a las masas prácticamente la necesidad de complementar lo que se hubiera obtenido en el plano de las libertades políticas con la destrucción de determinados aspectos más visibles y odiados del armatoste terrorista del franquismo.

Al propio tiempo, sería necesario atacar a otro de los puntos débiles de la operación de la oligarquía: ésta querría presentar las libertades que concediera como el colmo de la democracia. Por nuestra parte tendríamos que mostrar las limitaciones de esas libertades y dirigir a las masas en la lucha por ampliarlas y por extenderlas a un terreno en el que la oligarquía no querría entrar en ningún caso. Estamos pensando muy en concreto en el reconocimiento y aplicación del derecho a la autodeterminación de las nacionalidades oprimidas. Ahí pensamos que podemos encontrar fuerzas muy valiosas para llevar adelante la lucha contra la oligarquía.

Asimismo, sería preciso estimular las luchas en favor de una mejora de las condiciones de vida de las masas en la ciudad y en el campo, de tal modo que se vieran rebasados los planes de la oligarquía, que se creara una dinámica de lucha de masas, y que se fortaleciera la organización del movimiento obrero y popular. Si

esta lucha se amplía, la oligarquía se vería obligada a fijar más abiertamente los límites de sus reformas, con lo que la maniobra de liberalización perdería parte de su crédito ante las masas.

Queremos precisar que cuando hablamos de esta lucha económica estamos aludiendo a una lucha no sólo por mejores salarios sino mucho más amplia: que contenga eso y mucho más: que ponga sobre la mesa las reivindicaciones fundamentales de las masas del campo destinadas a superar el atraso de la agricultura y la pobreza de los trabajadores que viven de ella (estas reivindicaciones son las que hemos solido enunciar al referirnos a los problemas del campo español; no nos extendemos en ellas). La lucha económica de la que hablamos afectaría también a los movimientos de los barrios populares de las grandes ciudades. Afectaría a otros terrenos como es el de la fiscalidad, cuya reforma debería ser exigida firmemente, reclamando una más fuerte imposición de los explotadores y una disminución sensible de los impuestos que pesan sobre el pueblo trabajador. Esta lucha económica habría de extenderse a la reivindicación de que se pusieran a la luz del día las responsabilidades de los grandes escándalos (Matesa, Confecciones Gibraltar, Redondela, etc.) que ha bido bajo el franquismo y que se castigara a los culpables, lo que no dejaría de desarrollar el movimiento de masas contra la oligarquía.

No intentamos exponer aquí un cuadro general de las reivindicaciones que deberían ser esgrimidas en una situación así. Nos limitamos a trazar las grandes líneas, las cuales habrían de modificarse y concretarse en su día a partir de la situación concreta que se pudiera crear. Es por esto por lo que hemos dejado de lado las luchas por reformas sectoriales que pueden adquirir en su momento bastante importancia, como las que conciernen a la Universidad o a la Sanidad, o la lucha por la independencia nacional y contra la presencia yanqui en España. Nuestro propósito con estas líneas no es otro que el de trazar unas perspectivas de lucha que estén a tono con esa posible situación.

Nuestra táctica hoy

Los fenómenos que mencionábamos al comenzar este escrito (los acontecimientos de Portugal, la "apertura", la agitación legal en favor de ciertas libertades...) han determinado en los últimos meses un relativo auge de las ideas reformistas.

Se puede decir que en los últimos meses se ha ampliado sensiblemente el campo reformista mientras el campo revolucionario ha perdido velocidad en su avance.

Ya hoy sobre la base de la política de reformas apenas esbozada por la oligarquía y de la relativamente baja influencia de las ideas revolucionarias entre las amplias masas (contrapartida, causa y efecto, a la vez, de la presencia de

un fuerte Partido revisionista), se ha iniciado en España un movimiento heterogéneo, con unos perfiles imprecisos, destinado a aislar a los revolucionarios y a imponer una política de reformas al completo servicio de la oligarquía.

En esta situación, estimamos que nuestro Partido ha de seguir las siguientes orientaciones.

PRIMERA: intensificar nuestras denuncias del fascismo entre las masas, mostrando los crímenes fascistas y señalando a los responsables, contribuyendo así a aumentar la indignación de las masas contra el terrorismo fascista. Esto es algo que el Partido no ha dejado de hacer nunca y que no ha de descuidar en estos momentos. Insistimos en que la posibilidad de un cambio, del cambio del que hablamos, no es más que eso: una posibilidad, una posibilidad entre otras, y que no tenemos ninguna razón para pensar que es la más probable. Es posible que ocurra, es posible que no. Sería muy erróneo que nos comportáramos como si el cambio se hubiera realizado ya o como si fuera poco menos que inevitable. Lo que tenemos delante es el fascismo y en el que hay que concentrar nuestros tiros como hasta hoy.

Diremos más: incluso en el caso de que tal cambio fuera seguro -que, repetimos, no lo es en absoluto- no habría que dejar de denunciar la barbarie fascista: convendría hacerlo, y con fuerza, para aumentar el odio de las masas y favorecer de ese modo un movimiento de masas que exigiera el castigo de los fascistas más significados, que impidiera la transición idílica, el borrón y cuenta nueva que preconizan los defensores de esa liberalización.

SEGUNDA: más que nunca se requiere de nosotros un renovado esfuerzo en la lucha contra las doctrinas reformistas, contra el revisionismo carrillista en primer lugar.

Hemos de dedicar mucha atención, en particular, a desenmascarar la política de "Pacto por la libertad".

Pensamos que los elementos principales de nuestra crítica a esta política habrían de ser éstos:

1) Esa política se basa en una <u>renuncia a destruir</u> el aparato del Estado de la oligarquía, proponiendo a ésta el conceder ciertas libertades pero conservando su Estado como garantía para defender sus intereses y como medio seguro para echar marcha atrás si las cosas le van mal.

2) Esa política no sólo respeta el aparato del Estado de la oligarquía sino que, además, <u>apoya</u> a la propia oligarquía, siempre que ésta se avenga a cambiar de táctica (Carrillo ha garantizado su apoyo al Gobierno Provisional que abriera paso a esa nueva situación), con todo lo que esto supone de desmovilización de las masas, de desarme de las masas en la lucha contra la oligarquía.

3) Esa política crea ilusiones reformistas entre las masas, mostrando la combinación del Estado fascista con ciertas libertades como una situación democrá-

tica muy estable y beneficiosa para el progreso del pueblo español. Esta ocultación de la fragilidad de esa situación, en la que la oligarquía conservara su poder político-militar y económico intactos, puede tener unas consecuencias gravísimas al desorientar a las masas, al no prepararlas para hacer frente a la feroz represión que podría desencadenarse en cualquier momento, al favorecer la posible decapitación en un momento dado de todas las organizaciones obreras y populares que hubieran dado por sólida esa situación tan frágil, tan quebradiza.

La política de "Pacto por la libertad" es una política de apoyo al enemigo de clase de los trabajadores españoles, es una parte integrante de la política que actualmente preconizan ciertos sectores oligárquicos con el fin de remozar y asentar sobre bases más sólidas la dictadura de la gran burguesía. La política de "Pacto por la libertad", dentro de este contexto concreto, viene a facilitar la realización de esta maniobra, a corto plazo, y, más adelante, puede favorecer la represión más brutal y generalizada.

Las ventajas que el pueblo español pudiera obtener en esa situación (cierta libertad, mejoras económicas...), con ser reales en cuanto que harían menos mala la vida de nuestro pueblo, no servirían para acercar la hora de la revolución. Por el contrario, si la oligarquía opta por realizar esas reformas será precisamente para frenar el movimiento revolucionario, para alejar la revolución. Por otra parte, si es que sus cálculos fallaran y se creara una situación peligrosa para ella, no dudaría en echar mano de su Estado -forjado en la escuela de la dictadura fascista- para restablecer la forma de dominación que hoy conocemos, con el consiguiente quebranto organizativo y moral para el movimiento obrero y popular.

Es en estos aspectos en los que creemos que hay que insistir ante las masas: los comunistas estamos en favor de las libertades, pero si éstas no reposan sobre un poder revolucionario y popular, lo principal de esa situación no serán las ventajas para el pueblo y para la revolución sino los inconvenientes. Sobre estos temas habremos de volver una y otra vez en nuestra prensa.

TERCERA: decíamos hace poco que no hay que dar por seguro este cambio de táctica en la oligarquía. Esto es justo. Pero tampoco hay que ignorar esa posibilidad. De ahí que consideremos que es preciso que incluyamos entre nuestras tareas la de explicar esta posibilidad a las masas y la de esbozar una perspectiva política para el caso de que se realice. No hace falta decir que, debido a la rigidez de nuestras concepciones sobre las posibilidades de evolución de la dictadura de la oligarquía, todo esto tropezará con ideas que nosotros mismos hemos difundido. Una razón más para hacerlo y para hacerlo a conciencia.

CUARTA: Creemos igualmente que deberíamos disponer ya hoy en día de una plataforma de reformas que oriente nuestra actividad actual en el plano de la lucha por reformas. Como este tema tiene bastante importancia, lo desarrollaremos por separado en el siguiente apartado.

QUINTA: es imprescindible que reforcemos nuestro Partido y el movimiento

de masas bajo nuestra dirección. También de este tema hablaremos en el último apartado.

Necesidad y carácter de una plataforma de reformas adecuada a la situación actual

Hasta el presente, las agrupaciones de fuerzas políticas se establecían bien en el campo sindical o reivindicativo, bien en torno a movilizaciones políticas muy determinadas, bien alrededor de programas políticos generales cuya realización nadie consideraba como inmediata.

Estos tipos de agrupaciones de fuerzas seguirán existiendo pero si la oligarquía, o una parte importante de ella, da pasos adelante en la política de reformas hasta ahora solo apuntada, si ocurre esto, adquirirán una importancia muy grande las agrupaciones de fuerzas políticas sobre la base de uno u otro programa de reformas.

Adquirirán una importancia grande, primero, porque ocuparán el centro de la actividad política en España y, segundo, porque en torno a esos programas se movilizarán no sólo minorías sino amplias masas.

El campo de la lucha por reformas puede pasar a convertirse en el escenario de importantes luchas entre la línea revolucionaria y la línea reformista.

Para intervenir como es debido en ese campo, nuestro Partido necesita disponer de una plataforma de reformas ajustada a la situación.

Esta plataforma habría de contener las libertades democráticas y el derecho a la autodeterminación. Asimismo, debería incluir exigencias como: disolución de la policía política y juicio público de sus miembros, juicio de los mandos y miembros de la Policía Armada y de la Guardia Civil responsables de delitos contra el pueblo, establecimiento de responsabilidades entre los mandos del Ejército y entre los altos funcionarios fascistas sometiendo a juicio público a los responsables de crímenes contra el pueblo, de fraudes, etc. (+).

El criterio para extender a otros terrenos las exigencias de esta plataforma (terrenos tales como el de la reforma agraria, la reforma de la fiscalidad, de la Universidad, de la Sanidad, la independencia del Sahara, la anulación de los

---

(+) Como se puede ver, no tratamos de definir una plataforma completa, acabada. Si tal cosa se manifiesta como algo necesario, tiempo habrá en los meses venideros de elaborarla a partir de un mínimo de actividad práctica en este terreno. De momento nos limitamos a perfilar una plataforma intencionadamente general e incompleta.

tratados con el imperialismo norteamericano y el desmantelamiento de sus bases, la limitación de las inversiones extranjeras, etc.) no sería el de prefigurar una situación general más aceptable que la definida en el "Pacto por la libertad". El criterio sería el de incluir todos aquellos objetivos, todas aquellas reclamaciones susceptibles de ganar gente para una perspectiva de reformas, eso sí, pero de reformas orientadas a la lucha contra la oligarquía y su Estado. Lo que ayude a ganar nuevas fuerzas para esta perspectiva debería ser incluído. Lo que no sirva para esto, no habría de tener cabida en esta plataforma.

Lo que buscamos con ella es dar la batalla al revisionismo y al reformismo en el campo de las reformas, un campo en el que nos llevan mucha ventaja y que no debemos abandonar, y preparar a las masas en vistas a una maniobra de liberalización general del poder de la oligarquía.

Esta plataforma nos ayudaría a obstacularizar tal maniobra en el grado en que consiguiéramos dificultar el proceso -ya en marcha- de acumulación de fuerzas dispuestas a apoyar esa maniobra. Y esto sería factible, sirviéndonos de una plataforma que contuviera objetivos bastante fáciles de defender entre los sectores democráticos en los que pueden prender, en los que están prendiendo ya, las ilusiones reformistas.

Interesa poner a la vista de estos sectores el problema de la lucha contra el aparato del Estado y la oligarquía. Si este problema lo planteamos sólo íntegramente, si nos limitamos a blandir nuestro programa general revolucionario pero no acompañamos esta labor con la agitación en torno a una plataforma de reformas, la perspectiva que colocáramos frente a ellos resultaría excesivamente elevada y pasarían al lado sin hacer caso. Se trata, pues, de propagar nuestro programa general revolucionario pero de acompañar esa propaganda con una agitación a la medida de los sectores que están mordiendo el anzuelo reformista, de una agitación que plantee los grandes problemas de la revolución española poco a poco, uniendo la lucha por las libertades con la lucha contra el aparato del Estado de la oligarquía. Y otro tanto cabe decir de la plataforma de reformas considerada como base de alianzas. Sin ella no lograremos polarizar a los sectores, a las fuerzas, que se están centrando en la lucha por reformas y que pueden aumentar aún mucho en un futuro próximo.

En la medida en que tengamos éxito, atraeremos a una parte de los que tienden a constituir la base social de esa maniobra de la oligarquía y los llevaremos a la lucha contra ciertos aspectos del aparato del Estado fascista, creándose así una corriente, una suma de fuerzas que en lugar de apoyar una renovación en las formas de dominación de la oligarquía habrán iniciado la lucha contra el Estado de la oligarquía.

Antes de pasar a ver cómo habríamos de servirnos de esta plataforma, abriremos un breve paréntesis para precisar que la misma no tendría con los puntos del "Pacto por la libertad" sólamente la diferencia de ir más lejos, poniendo en circu

lación unas exigencias que contrariaran una maniobra de liberalización. Hay otra diferencia fundamental y es que mientras Carrillo se compromete a apoyar una situación en la que se cumplan esos puntos (se compromete, pues, a apoyar una nueva forma de poder de la oligarquía y a dejar intacto el Estado fascista), nosotros en ningún caso nos comprometeríamos a apoyar a la oligarquía si accediera a conceder las reivindicaciones de nuestra plataforma.

Los puntos de ésta son un conjunto dd exigencias que enarbolamos para llevar a las masas a la lucha y no los rasgos principales de un tipo de sociedad que nos parece apoyable, pues para nosotros no hay ninguna forma de dictadura de la oligarquía que pueda ser apoyada. Si, por las razones que sea, un día la clase en el poder concediera algo de eso, nuestra posición no sería: felicitémonos de haber llegado hasta aquí y defendamos estas conquistas apoyando al poder que las ha tolerado o traído. Nuestra posición sería la de comprender que si la oligarquía hace una concesión, ello se debe a la lucha de las masas y que el único medio de arrancar nuevas concesiones y de avanzar hacia la revolución no es el de dar un cheque en blanco a la oligarquía sino el de profundizar la lucha contra ella. Si la oligarquía nos da diez, ese mismo día habremos de movilizar a las masas para arrancarle doce. Esto debe ser comprendido a fondo por los camaradas para manejar bien esta plataforma, para presentarla correctamente ante las masas y explicar de un modo justo su significado.

Dicho esto, vamos a referirnos a otra cuestión de interés: ¿cómo servirnos de esa plataforma, cómo utilizarla?

A nuestro juicio, la utilización a hacer depende de la amplitud que adquiera la corriente reformista y el campo mismo de la lucha por reformas. Si ahora mismo lanzamos esta plataforma a escala nacional y dándole una gran publicidad, es posible que no fuera comprendido el sentido de nuestra acción entre los sectores revolucionarios que hoy nos siguen o que están bajo nuestra influencia. Peor aún: no serían pocos los que pensarían que hemos cambiado de política, que hemos dejado de lado nuestro programa revolucionario. Y esto sería así porque la situación nacional todavía no se encuentra en un estado en el que la lucha por reformas se haya convertido en el centro de la actividad política. Puede ocurrir eso, como decíamos antes. Puede ocurrir si la oligarquía adopta en serio y a fondo esa táctica. Pero la situación actual no ha llegado ahí.

Para que el lanzamiento a bombo y platillo a escala nacional tuviera sentido tendrían que haber cundido bastante más las ilusiones reformistas y haberse ensanchado mucho el campo de la lucha por reformas. En esas circunstancias, los sectores revolucionarios que confían en nosotros comprenderían, podrían comprender, el sentido de nuestra acción.

No es esto, por lo tanto, lo que se nos plantea en lo inmediado. Lo que se nos plantea es la utilización parcial y la utilización local o regional de esa plataforma.

Es evidente que en algunos sitios se ha desarrollado ya esta situación (auge grande del reformismo, puesta en primer plano de las reformas...). Este es el caso, de un modo sobresaliente, de Cataluña, donde a un Partido revisionista fuerte se han venido a sumar diversas corrientes pequeño-burguesas, burguesas e incluso abiertamente oligárquicas, todas ellas partidarias de un programa de reformas pro-oligárquicas, similar al del "Pacto por la libertad".

En una situación así, la plataforma de reformas ha de utilizarse mucho más a fondo que allí donde no se dan estas condiciones.

Lo esencial es que los cuadros y militantes estudien concienzudamente las condiciones concretas en las que se desarrolla su actividad y que sepan servirse de esta plataforma audazmente (+).

Para terminar este apartado, hablaremos de la relación entre todo esto y la agitación en favor de las libertades democráticas.

En el Boletín Nº6, en el que se abordaba este tema, se partía de que la oligarquía no podía conceder las libertades democráticas y que, por lo tanto, repriminía brutalmente toda acción en favor de las libertades. Partiendo de las consideraciones que hemos hecho en las páginas anteriores, no podemos contar con que toda agitación en favor de las libertades vaya a ser reprimida brutalmente, con el consiguiente desvanecimiento de las ilusiones reformistas que pudiera haber en quienes participan en esa agitación, en esas luchas.

¿Significa eso que hay que abandonar consignas tales como "Por las libertades democráticas? Nosotros creemos que no. La agitación en favor de las libertades puede dar lugar a movilizaciones antifascistas, puede ayudarnos a prevenir y luchar contra el aislamiento político y, además, en todo caso, refuerza los sentimientos democráticos de las masas. No pensamos, por lo tanto, que sea cosa de dejar de lado o de rechazar ese tipo de consginas. Simplemente entendemos que, siempre que se pueda, conviene agregar a esas consignas algunas otras que sean menos

---

(+) En las últimas semanas los dirigentes revisionistas están maniobrando para conseguir que las Comisiones Obreras convoquen para el otoño una jornada de huelga general. Todo hace pensar que sus deseos serían que esa huelga general derivara en lo que han solido llamar "huelga nacional pacífica". A nuestro modo de ver, nuestra actitud debería ser la de participar resueltamente en la huelga general pero haciendo lo imposible para que en las convocatorias de la misma((a poder ser locales, pues es a ese nivel donde mejor se puede manifestar nuestra fuerza) figuren algunos de los objetivos de esta plataforma, de manera que la movilización no pueda ser considerada, por lo menos en parte, como un apoyo a los puntos del "Pacto para la libertad" y que sirva para reforzar a los sectores más avanzados de la clase obrera y de las demás clases populares que se sumaran a la movilización.

aceptables para la gran burguesía (derecho a la autodeterminación, castigo para los torturadores, etc.). Esto, decimos, siempre que se pueda y sea oportuno, sin hacer de ello una cuestión de principio.

Sería deseable que para resolver correctamente esta cuestión al estudiar este Boletín se repase también el Nº6.

Las tareas del momento

He aquí las tareas que a nuestro modo de ver deben merecer nuestra principal atención.

PRIMERA: estudiar a fondo las orientaciones aquí expuestas y llevarlas a la práctica con decisión. Esto supone:

* Estar presentes allí donde estén los reformistas y donde puedan arrancar apoyos para su política, no dejarles el terreno libre.

* Buscar el mayor número de aliados para promover agrupaciones de fuerzas sobre las bases más amplias (del estilo de las contenidas en la plataforma de reformas que hemos esbozado). No despreciar un sólo aliado.

* Las polémicas con otras fuerzas sólo deben ser mantenidas en aquellos casos en que se obtengan unos resultados claramente positivos, debido a la buena actitud del conjunto o de una buena parte de los miembros de la Organización en cuestión. Cuando no sea éste el caso, es preciso dejar de lado todo tipo de polémica (que no puede servir sino para acentuar las contradicciones) y centrarse en la búsqueda de acuerdos realistas.

* Hemos de introducir en las organizaciones de masas en las que trabajamos los problemas planteados en este Boletín, mostrar a los compañeros que en ellas participan los posibles desarrollos de la situación actual, prepararles para responder certeramente a la ofensiva del reformismo pro-oligárquico y para hacer frente, si tiene lugar, a la maniobra de liberalización general. No preconizamos la imposición burocrática de tales o cuales puntos políticos en las organizaciones de masas. Los puntos habrán de reflejar en todo momento la situación ideológico-política de los miembros de esas organizaciones. Lo que preconizamos es el intensificar los esfuerzos en vistas a educar políticamente a los integrantes de dichas organizaciones para que puedan afrontar bien, con nosotros, las luchas que se están iniciando, mil veces más complejas que las que son habituales para la mayoría de estas organizaciones, y en las que es imprescindible -es inevitable- que participen todas las organizaciones de masas de uno u otro tipo.

* Igualmente, debemos hacer un buen esfuerzo para que estas organizaciones -y el propio Partido como tal- impulsen el mayor número de movilizaciones, co

sa que puede revestir un gran interés para sabotear el acuerdo que Carrillo intenta que firmen las masas con la oligarquía. Es preciso tener movilizado al proletariado, y a las demás capas del pueblo trabajador, también, para que puedan así lanzarse a luchas de más envergadura y para que se refuerce -del único modo posible: en la acción- el movimiento organizado de masas.

SEGUNDA: intensificar la educación ideológico-política de los miembros del Partido.

La presente situación exige que los miembros del Partido, desde arriba hasta abajo, eleven sensiblemente sus capacidades revolucionarias. Los militantes, los cuadros, el M.C.E. en su conjunto, han de profundizar en el estudio del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung y en el de la línea general para la revolución española y mundial, han de aprender a distinguir mejor, en condiciones más difíciles que hasta ahora, la línea revolucionaria de la línea contrarrevolucionaria, el verdadero marxismo del falso, han de incrementar su combatividad, su dinamismo, su espíritu de iniciativa, han de ser auténticos dirigentes de las masas, unidos a ellas y que sepan arrastrarlas a la lucha, han de ser flexibles y realistas, sabiendo ajustar sus tácticas a las situaciones concretas y modificarlas siempre que éstas cambien, han de ser abnegados, entregados sin ninguna reserva a la sagrada causa de la revolución y sabiendo anteponer siempre los intereses generales del Partido, del pueblo y de la revolución a sus intereses personales.

Para conseguir todo esto, se precisa:

- Un estudio superior del marxismo, del leninismo, del pensamiento maotsetung en células y Comités.

- Estudiar nuestra línea político-ideológica general. En este sentido podemos anunciar que el Comité de Dirección pondrá en circulación dentro de unos meses un nuevo borrador de línea así como un Boletín en el que se explicará el sentido de las correcciones introducidas en ese borrador.

- Estudiar a fondo la situación concreta no sólo de la zona en la que se realiza el trabajo sino también de España, cosa a la que en general se suele prestar poca atención.

- Realizar sesiones de crítica y autocrítica en las que se pase revista a los trabajos en curso y también a la educación de los miembros de la célula o Comité de los que se trate.

- Para que se conceda el tiempo necesario a lo anterior, es imprescindible que todas las células y, más aún, los Comités mejoren sus métodos de trabajo de tal forma que la dirección y el control de su actividad inmediata no acapare el grueso del tiempo de sus reuniones.

- En algunos casos -allí donde la falta de cuadros sea más aguda- habrá inevitablemente una contradicción entre el crecimiento del Partido y la educación

de sus miembros: un crecimiento rápido no interesa sino cuando los nuevos camaradas incorporados al Partido pueden ser debidamente educados. Cuando haya contradicción entre crecimiento y educación marxista-leninista deberá primar lo sengundo sobre lo primero.

TERCERA: para que las dos tareas anteriores se cumplan bien <u>hacen falta cuadros</u>, más cuadros que los que hoy tenemos. Esta es, pues, una tarea fundamental.

El Comité de Dirección ha tomado ya algunas medidas para incrementar el número de cuadros. A esas medidas que no detallaremos aquí por su carácter particularmente concreto, cabe añadir esto:

* Todos los Comités deben estudiar más los problemas generales del Partido y los problemas políticos de sus zonas respectivas, deben elevar su capacidad política superando los hábitos practicistas que en muchos casos existen.

* Los Comités han de tener una política de promoción de cuadros, lo que supone: conocer bien a los cuadros del nivel inferior, dirigir su educación, ayudarles a progresar, darles responsabilidades con audacia. En este sentido tenemos que señalar un mal que se suele dar a veces en nuestras filas y que consiste en dejarse vencer por la inercia en el uso de los cuadros: marchar por caminos trillados, encargar los trabajos siempre a las mismas personas, contar con pocos cuadros que hacen bien las cosas en lugar de dar responsabilidades a nuevos cuadros permitiendo así que progresen. Esta es una mala política que acaba agotando a los cuadros probados en los trabajos de tipo organizativo y de dirección inmediata de la actividad y que dificulta la promoción de nuevos cuadros.



Haya o no un cambio de táctica de la oligarquía, se afirme o retroceda la actual tendencia al reforzamiento del reformismo, la presente situación supondrá en todo caso un jalón positivo en la historia de nuestro Partido.

Al calor de esta situación han de madurar, están madurando, nuestras concepciones políticas y se ha de enriquecer en todos los órdenes nuestro Movimiento Comunista de España.

Afrontamos con ilusión este período pues sabemos que, suceda lo que suceda, contribuirá a mejorar el largo aprendizaje político de todos nosotros. Lo que tenemos delante es una prueba. ¡Aprovechémosla!

¡Que estas líneas, con sus posibles errores, con sus posibles deficiencias sirvan para estimular la discusión sobre unas cuestiones políticas como éstas del máximo interés y que tanto afectan al futuro del Partido!

Ahora corresponde a los militantes y cuadros estudiar todo esto, poner por escrito sus conclusiones, ayudar al Partido a adoptar una orientación política correcta. ¡A por ello, camaradas!

15 de Julio de 1974

El Comité de Dirección

NOTA: A la vez que este Boletín, llegará a los militantes el Nº2 de "Liberación". En él se sostienen algunos puntos de vista que entran en contradicción con varias de las posiciones aquí defendidas. La causa de ello es que la redacción de ese número está terminada en Mayo, bastante antes, por lo tanto, de que el Comité de Dirección llegara a las conclusiones resumidas en este Boletín. Posteriormente, problemas materiales han impedido que la revista fuera repartida con mayor rapidez. Pese a todo, hemos creído interesante que el número sea repartido normalmente por estimar que aún con sus errores y limitaciones presentará cierto interés.

Queremos aludir también al hecho de que en los dos últimos números de "Servir al Pueblo" no se ha dedicado ningún artículo a comentar la situación política española. Esto se ha debido a que, al no haber sido discutidos todavía estos problemas en el interior del Partido, no consideramos adecuado tomar una posición pública sobre ellos. Esperamos que esta carencia pueda ser superada pronto.